https://doi.org/10.20336/rbs.1187

¿Cómo las ideas libertarias interpelan a las juventudes? Etnografías de la "batalla cultural" en la Argentina de Milei

How do libertarian ideas resonate with young people? Ethnographies of the "culture war" in Milei's Argentina

Como as ideias libertárias são recebidas pelos jovens? Etnografias da "batalha cultural" na Argentina de Milei

Nicolás Welschinger[*]
Ezequiel Saferstein[**]
Pablo Semán[***]

[*] Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la UNLP.
Contacto: nicowelschinger@gmail.com

[**] Universidad Nacional de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

[***] Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Doctor en Antropología Social. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

RESUMEN

¿Cómo fue posible el triunfo de Javier Milei en Argentina? ¿Hasta dónde la adopción de las ideas libertarias por parte de las nuevas juventudes ha influido en la construcción de ese triunfo y su consolidación como fuerza política? El proceso político que ha conducido a la emergencia del nuevo partido liderado por Javier Milei, *La Libertad Avanza* (LLA), como una fuerza política devenida en referencia intelectual para líderes y militantes juveniles de extrema derecha en occidente, es un proceso que aún necesita ser comprendido y analizado en su especificidad. En este artículo proponemos que una de las dimensiones clave para considerar con relación al ascenso de la derecha libertaria argentina es su dimensión cultural: la conformación de un espacio de circulación de ideas, discursos, prácticas e interacciones que configuran un dispositivo de cultura masiva, promoviendo una "batalla cultural" contra el progresismo, que resulta clave para pensar las formas de subjetivación política entre las nuevas juventudes. A partir del triunfo de Milei, en el debate de las ciencias sociales se ha instalado la pregunta: ¿por qué la derecha libertaria puede interpelar a las juventudes con más éxito que otras fuerzas políticas? Respondemos a estos interrogantes sobre la base de un trabajo etnográfico que combina el análisis de productores culturales de ideas de derecha (desde intelectuales libertarios como Agustín Laje y Nicolás Marquez, hasta los nuevos *influencers* en las redes sociales) con el seguimiento de las prácticas de consumo cultural y de lectura entre jóvenes libertarios.

Palabras clave: juventudes, derecha libertaria, batalla cultural, politización, intelectuales.

ABSTRACT

How was Javier Milei's victory in Argentina possible? To what extent has the adoption of libertarian ideas by the younger generation influenced this victory and its consolidation as a political force? The political process that enabled the rise of the new party led by Javier Milei, La Libertad Avanza (LLA), as a political force turned into an intellectual reference for far-right youth leaders and activists in the West remains a phenomenon that has yet to be comprehensively understood and analyzed. In this article, we argue that one of the key dimensions to consider regarding the rise of the Argentine libertarian right is its cultural dimension: the creation of a space for the production, circulation, and dissemination of ideas, discourses, practices, and interactions that constitute a mass culture framework, which promotes a "cultural battle" against progressivism. This is key to understanding the forms of political subjectivation among the new youth. Since Milei's electoral victory, a question has arisen in the social sciences debate: why is the libertarian right able to resonate with young people in such radical terms and achieve greater success than other political forces? In this article, we seek to answer these questions drawing on ethnographic work that combines analysis of right-wing cultural producers (from libertarian intellectuals such as Agustín Laje and Nicolás Marquez, to new influencers on social media) with monitoring of cultural consumption and reading practices among young libertarians.

Keywords: youth, libertarian right, cultural battle, politicization, intellectual.

RESUMO

Como foi possível a vitória de Javier Milei na Argentina? Até que ponto a adoção das ideias libertárias por parte da nova geração influenciou essa vitória e sua consolidação como força política? O processo político que levou ao surgimento do novo partido liderado por Javier Milei, La Libertad Avanza (LLA), como força política que veio a tornar-se referência intelectual para líderes e militantes jovens da extrema direita no Ocidente, é um fenômeno que ainda precisa ser compreendido e analisado em sua especificidade. Neste artigo, afirmamos que uma das dimensões-chave a considerar em relação à ascensão da direita libertária argentina é sua dimensão cultural: a formação de um espaço de circulação de ideias, discursos, práticas e interações que configuram um dispositivo de cultura de massa, o qual promove uma "batalha cultural" contra o progressismo. Isto se revela fundamental para pensar as formas de subjetivação política entre as novas gerações. A partir da vitória de Milei, instalou-se no debate das ciências sociais a questão: por que a direita libertária consegue motivar a juventude com mais sucesso do que outras forças políticas? Respondemos a essas questões com base em um trabalho etnográfico que combina análise de produtores culturais de ideias de direita (desde intelectuais libertários como Agustín Laje e Nicolás Marquez até os novos influenciadores nas redes sociais) com o acompanhamento das práticas de consumo cultural e de leitura entre jovens libertários.

Palavras-chave: juventude, direita libertária, batalha cultural, politização, intelectuais.

Introducción

Desde el ascenso de la derecha radical al poder en la Argentina, en 2023, una pregunta se ha convertido en el eje central en los debates de las ciencias sociales: ¿Cómo fue posible el triunfo electoral de Javier Milei, un economista *outsider* de la política, que compitió con un partido nuevo y sin una estructura extendida alrededor del país? ¿Hasta dónde la adopción de las ideas libertarias por parte de las nuevas juventudes ha influido en la construcción de su triunfo político?

El proceso que condujo a la emergencia del nuevo partido liderado por Javier Milei, *La Libertad Avanza* (LLA), como fuerza política, así como su consolidación como referencia intelectual para amplios sectores juveniles, aún requiere ser comprendido en profundidad. En la última década, Argentina atravesó una reorganización de las derechas políticas e intelectuales que dio lugar al *fusionismo* entre tradiciones liberal-conservadoras y corrientes nacionalistas reaccionarias (Morresi & Vicente 2023). En ese entramado, además de las organizaciones político-partidarias, convergieron activismos juveniles, producciones editoriales, una expansión mediática y experimentaciones digitales que generaron condiciones culturales favorables para la interpelación política de una derecha cada vez más radical.

A partir de esta interpretación sociohistórica, el artículo sostiene que el triunfo de Milei y la capacidad de LLA para capturar la imaginación política de sectores juveniles no puede explicarse únicamente a partir de estrategias de campaña, *think tanks* o dinámicas algorítmicas en redes sociales. Por el contrario, propone examinar los dispositivos socioculturales que hicieron posible la circulación de las ideas libertarias, en particular un ecosistema de discursos, prácticas de lectura y consumos culturales que configuran una "batalla cultural" contra el progresismo y que resultan centrales para comprender los procesos de subjetivación política en las nuevas generaciones.

Con este objetivo, el artículo se organiza en cuatro apartados y una conclusión. El primero presenta la preceptiva conceptual y dialoga con la bibliografía reciente sobre juventudes y derecha libertaria. El segundo presenta la estrategia metodológica empleada. El tercero analiza las condiciones sociales de circulación de ideas libertarias en un escenario marcado por la crisis abierta por la pandemia Covid-19. El cuarto apartado,

a partir del material de dos trabajos etnográficos con jóvenes del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), aborda los procesos de politización juvenil surgidos tras la crisis pandémica y la expansión del ideario libertario, articulado con lecturas, activismo estudiantil e *influencers* que nutren su "educación sentimental". Finalmente, la conclusión desarrolla una lectura transversal a los casos presentados enfatizando la recepción activa de estos discursos en clave generacional.

En su conjunto, el artículo busca aportar una dimensión más a la compleja respuesta de por qué Milei logra interpelar con éxito a las juventudes argentinas, incorporando la dimensión clave de la circulación cultural y los procesos de subjetivación.

1. Intelectuales, circulación y mediaciones en el ascenso de las derechas radicales

En Argentina se configuró un escenario en el cual las derechas políticas, culturales e intelectuales adquirieron una centralidad inédita en el debate público, en contraste con su relativa marginalidad a comienzos del siglo XXI. Como señala Semán (2023), este proceso puede comprenderse a partir de la convergencia de cinco factores heterogéneos: 1) las sucesivas crisis económicas e inflacionarias; 2) la expansión de nuevas modalidades de interacción digital y comunicacional; 3) las transformaciones en la relación entre Estado y sociedad en escenarios de crisis; 4) la persistente polarización entre peronismo y antiperonismo (que confiere una singularidad nacional al fenómeno); y 5) el despliegue de subjetividades individualistas centradas en la noción de libertad, en estrecha relación con las experiencias sociales derivadas de la gestión de las restricciones de la cuarentena desde 2020 hasta 2022.

Este proceso, visible desde al menos la crisis de 2001, estuvo precedido por un crecimiento organizacional y por la conformación de una cultura política materializada en prácticas editoriales, digitales y mediáticas (Morresi et al., 2022). Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015, 2019-2023), las dos principales tradiciones de la derecha argentina – la liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria – permanecieron relativamente dispersas. Sin embargo, progresivamente se articularon en torno a una crítica común al

peronismo, al progresismo y al Estado intervencionista – proceso que no se interrumpió, sino que se radicalizó bajo la presidencia de Macri, entre 2015 y 2019 (Morresi, 2024). Así, el fracaso del programa económico gradualista y la promoción del macrismo al debate parlamentario sobre la legalización del aborto en 2018 constituyeron puntos de inflexión. Las críticas desde la derecha provinieron tanto de economistas e intelectuales del espectro liberal, que cuestionaban la falta de reformas estructurales, como de bases movilizadas y desencantadas. Asimismo, las masivas manifestaciones de la "ola celeste" frente a la "ola verde" feminista crearon instancias de encuentro entre diferentes tradiciones derechistas, que tuvieron en el antifeminismo una vía de masificación. Esto a pesar de que la habilitación del debate sobre el aborto fue propuesta por el propio Macri en 2017 y de que, durante el fin de la campaña del año 2015, el PRO – el partido de centro derecha que conducía Macri – había anunciado como diferencia con el peronismo exactamente ese contraste. En este contexto, en 2017 comenzó a perfilarse la bolsonarización de Macri (Semán, 2018) y candidaturas "a la derecha de la derecha" (Espert, Gómez Centurión), cuyo lenguaje político tenía encarnadura en amplios sectores de la población movilizados (Morresi & Vicente, 2023). La pandemia de 2020 intensificó aún más estos procesos sociopolíticos. Como en otros países de la región, las restricciones sanitarias prolongadas, la percepción de un Estado ineficiente y los escándalos de gestión ("Vacunatorio VIP", "fiesta de Olivos")[1] alimentaron un clima de desconfianza y movilización social. Al finalizar la pandemia, el ecosistema de *influencers*, productores culturales, intelectuales, activistas de derecha y medios de comunicación masiva, mostraba ya una capacidad de acción pública mucho mayor. Fue sobre este terreno que la figura de Milei emergió con centralidad en una amplia sensibilización social que le dio pie a su programa.

Para analizar la circulación del ideario del programa libertario, partimos desde una perspectiva sociológica sobre la circulación de las ideas. Los soportes en donde las ideas son materializadas, transmitidas, circuladas,

[1] Durante la pandemia de Covid-19 en Argentina se produjeron dos controversias que tuvieron alto impacto en la opinión pública. La denominada "fiesta de Olivos" refiere a la difusión, en 2021, de fotografías de una celebración realizada en la residencia presidencial en 2020, en un momento en que regían las restricciones sanitarias. El "vacunatorio VIP" alude a la revelación periodística, también ese año, de que determinadas personas habían accedido a la vacunación de manera privilegiada, fuera del orden establecido por el calendario oficial. Ambos episodios generaron amplio debate público y repercusiones políticas que nuestros entrevistados refirieron en su explicación acerca de su politización.

vendidas, leídas tienen peso y significación sobre el espacio social. Esto requiere, por un lado, partir de una visión sociológica acerca de la cuestión de los intelectuales.

En contraposición a una postura normativa en torno a qué deberían ser los intelectuales, la sociología indaga en qué son efectivamente, cuáles son sus funciones y qué papel cumplen dentro de un espacio social determinado. Se trata, como afirma Rubinich (2011), interpretando a Bourdieu (2009), de entrever a los intelectuales en tanto portadores de bienes simbólicos que los convierte en *productores privilegiados de visiones del mundo*. Pero, también, y especialmente en este caso, se trata de entender que, a los ojos de los distintos grupos sociales, la "función" y el contenido que corresponden a la categoría "intelectual" emergen "desde abajo". Es decir, no como categorías impuestas por instituciones tradicionales de consagración, sino en un proceso que, gracias a transformaciones profundas en los modos de emergencia y circulación de las intervenciones, habilita que actores "advenedizos", a veces "plebeyos", consagren y sean consagrados por espacios anti-élites excluyentes. Por esto, es clave comprender que esta es una época de transformación en los modos de imposición de las clasificaciones: los productores de conocimiento sobre el mundo social cambian ante el deterioro de la autonomía académica y cultural, mientras que, provenientes de otros recorridos, emergen nuevos actores con capacidad de intervención pública. Este hecho refuerza que los intelectuales no pueden ser estudiados en el vacío, sino en relación con productos, mediadores, agentes que los referencian y convierten en tales y, decisivamente, con los sujetos "receptores" que coproducen su lugar en el mundo. En este sentido, más que un campo de competencias entre actores, nos interesa pensar las redes con una multiplicidad de agencias que intervienen en la esfera pública, que vehiculizan intervenciones y se ensamblan entre sí. Se trata de cubrir el arco de la relación constante, y al mismo tiempo cambiante, de las mediaciones, que son el proceso social – y no simples puntos intermedios (Hennion, 2010; Boix & Semán, 2019) – en el que brotan liderazgos intelectuales, libros, redes, lecturas, votantes y subjetividades políticas.

A su vez, es necesario incorporar al análisis, como han mostrado diversos trabajos, el hecho de que las plataformas digitales no operan simplemente como canales neutros de circulación, sino como infraestructuras algorítmicas que organizan jerarquías de visibilidad, modulan la exposición selectiva

y favorecen dinámicas de polarización. Como señalan Calvo y Aruguete (2020), los entornos digitales colaboran en la conformación de comunidades ideológicamente homogéneas. La lógica de la interacción refuerza identidades políticas preexistentes y amplifica contenidos emocionalmente intensos, generando procesos de "activación". Así, es necesario entender cómo los algoritmos privilegian contenidos que suscitan reacción – indignación, humor, confrontación – favoreciendo su circulación viral (Van Dijck, Poell & de Waal, 2018). Estos autores afirman que la infraestructura digital amplifica mensajes (en este caso, libertarios o antiprogresistas) y contribuye a dotarlos de densidad afectiva y reiteración performativa. Sin embargo, como también advierten Aruguete y Calvo (2023), la eficacia de esa amplificación depende de que los mensajes encuentren anclajes previos en disposiciones sociales y experiencias biográficas.

En este sentido, la dimensión algorítmica debe ser comprendida no como causa suficiente, sino como condición de posibilidad que articula con procesos de apropiación subjetiva, donde los jóvenes no reciben pasivamente discursos, sino que los reinterpretan a la luz de sus trayectorias, malestares y marcos de sentido disponibles. Para que un discurso se haga carne en sujetos, debe encontrar afinidad con experiencias sociales previas: los llamados no deben su eficacia sólo al volumen o al reconocimiento del enunciador sino, sobre todo, a su capacidad de sintonía. Semán y Welschinger (2023b) investigaron cómo los jóvenes adherentes a Milei se ven interpelados por su llamado para luchar contra "la casta parásita", al "despertar de los leones" que sobreviven en la jungla del mercado, por qué ya previamente estos jóvenes se veían a sí mismos como leones, sobrevivientes, como emprendedores del mercado, superiores a los políticos que "viven de los privilegios". Saferstein y Goldentul (2023), por su parte, analizaron cómo los referentes intelectuales de las nuevas derechas les permiten a sus seguidores canalizar, procesar, entender y racionalizar sentimientos e ideas que los sujetos afirman que los atravesaban de antemano y que, gracias a los libros, los videos o las interacciones con los referentes, le pudieron dar forma.

A partir de estas premisas, este trabajo propone una aproximación al sustrato material de la circulación de la cultura política de las derechas. Se analizan recorridos de lectores, mediadores, militantes y simpatizantes-adherentes que se politizaron junto al desarrollo de un consumo de producciones audiovisuales, librescas y digitales de contenido político. Se

entiende esta trama como parte de la construcción de la llamada "batalla cultural", un dispositivo que interpela al progresismo y al "marxismo cultural", pero que también cuestiona la tradición democrática y estatista que caracterizó a la Argentina en el siglo XX.

Ahora, por último, vale la pena aclarar qué vamos a entender por "batalla cultural". Aunque los ideólogos contemporáneos de la derecha radicalizada afirman inspirarse en la concepción gramsciana de hegemonía para su "batalla cultural",[2] resulta necesaria una precisión conceptual para comprender sus prácticas, sus efectos y las categorías que permiten volverlos inteligibles. En Gramsci, la hegemonía remite a un proceso social total en el que cultura y sociedad se encuentran irreductiblemente imbricadas en una realidad más compleja: una capacidad de dirección que articula cultura y poder. Para Gramsci la cultura nace, parafraseando a Marx, "tarada por la hegemonía"; en cambio, para muchos referentes actuales, se trataría de una "batalla cultural", concebida como un plano relativamente autónomo, con consecuencias políticas no directamente políticas. La noción de "batalla cultural", privilegiada por estos ideólogos, suele entenderse como la tarea de "bajar contenidos" y formas destinadas a reorientar el sentido común. Esta concepción se vincula con otra divergencia respecto de Gramsci: la idea de batalla como asalto a la cultura difiere del planteo original de la "guerra de posiciones", que supone una intervención sostenida en una trama densa y compleja que vuelve lento el movimiento histórico. Desde esta perspectiva, proponemos una distinción analítica: el concepto más abarcador es el de *disputa hegemónica*, mientras que "batalla cultural" constituye la categoría nativa mediante la cual ciertos actores contemporáneos interpretan y ejecutan esa disputa. No se trata de un prurito profesional o terminológico, sino de encuadrar adecuadamente un concepto en uso; por ello, en este texto empleamos "batalla cultural" entre comillas, señalando su carácter de

[2] En la Argentina, la noción de una "transformación cultural" como condición necesaria para el cambio político antecede a la actual centralidad de la "batalla cultural" en el debate público. Como señala Grinchpun (2020), el nacionalismo reaccionario consideró históricamente que la lucha intelectual y moral constituía un mecanismo para preservar influencia en universidades, sindicatos, partidos y Fuerzas Armadas. De manera análoga, el liberalismo conservador también transitó un pasaje del debate de ideas a la "batalla de ideas", como puede observarse en publicaciones y discursos vinculados a sus *think tanks*. De formas diversas, el "cambio de mentalidad" promovido por José Alfredo Martínez de Hoz durante la dictadura militar que gobernó entre 1976 y 1983 (Vicente, 2015) o el "cambio cultural" planteado por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) (Canelo, 2019) ilustran la relevancia atribuida a la cultura como espacio estratégico, muchas veces escindido de la dimensión material y económica.

resignificación estratégica del término gramsciano para orientar la acción y el programa político de las derechas extremas.

Agustín Laje, referente intelectual central de este espacio, define la "batalla cultural" como la "madre de todas las batallas". En sus primeras intervenciones, el concepto fue utilizado para caracterizar la confrontación con un adversario definido en términos culturales e ideológicos, más que estrictamente político-partidarios. La fundación de la editorial Contracultura, en 2013, por Laje y Nicolás Márquez, aunque breve en su producción, anticipó esta orientación. Su posterior obra, *La batalla cultural*, sistematizó la noción, planteando una "guerra cultural" en clave moral: la derecha se identifica con el bien, mientras que la izquierda, el estatismo, el colectivismo, el marxismo cultural o el progresismo aparecen como encarnaciones del mal (Saferstein, 2024).

En esta perspectiva, la "batalla cultural" constituye una disputa por el sentido común desplegada en múltiples frentes: medios, arte, academia, universidades, editoriales, *think tanks*, plataformas digitales y redes sociales. Sin embargo, trasciende dichos espacios en tanto remite a valores, normas y comportamientos, es decir, a la definición social de lo correcto e incorrecto, lo normal y lo anormal. Gramsci es simultáneamente repudiado y apropiado: sus conceptualizaciones son señaladas como origen de la "infiltración cultural marxista" posterior a la Guerra Fría, pero al mismo tiempo proveen herramientas para la construcción de una contrahegemonía. Desde la *nouvelle droite* francesa, Alain de Benoist, más sintónico con la orientación originaria de Gramsci, afirmaba que "la mayoría ideológica es más importante que la mayoría parlamentaria" (Schuster, 2025, p. 192), reforzando la idea de que la lucha cultural antecede y condiciona el campo político.

De este modo, fenómenos como el feminismo radical, las teorías de género, los enfoques decoloniales y antirracistas, o incluso las luchas por los derechos civiles fueron leídas como expresiones de un "sentido común izquierdista". Esta lectura alimentó la narrativa de una "rebeldía de derecha", orientada contra la supuesta "policía del pensamiento progresista" (Stefanoni, 2021). A partir de allí, surgieron producciones audiovisuales y artefactos editoriales contra la "ideología de género" (como el libro escrito por Laje y Márquez, *El libro negro de la nueva izquierda*), el indigenismo (Cristián Iturralde publicó Pueblos imaginarios), el "derechohumanismo" (Nicolás Márquez, es un prolífico autor de textos revisionistas sobre los

setenta) o el ecologismo (Horacio Giusto e Ignacio Vossler publicaron su *Libro negro del ecologismo*).

Esta estrategia se articula en clave meta política: no orientada de manera directa a la conquista del poder estatal, sino a la creación de instituciones, fundaciones, espacios culturales, redes digitales y plataformas editoriales capaces de disputar los sentidos comunes. El gramscismo de derecha se expresa como una "guerra de posiciones" librada en el plano ideológico, en la que se busca generar legitimidad social previa a la política. Así, la "batalla cultural" no constituye un apéndice, sino un componente constitutivo del proyecto económico, político y social de las derechas radicalizadas. Se presenta en términos morales, con el individuo y el mercado en el centro, frente a un Estado concebido como obstáculo y a colectivos representados como "parásitos" de quienes producen y pagan impuestos (Caggiano, 2024; Semán & Welschinger, 2023a).

La narrativa de la "batalla cultural" opera como principio de articulación entre distintas corrientes, permitiendo la construcción de un "nosotros" moralmente definido, como plantea el propio Laje en *La batalla cultural* (2022). Este proceso se despliega en un ecosistema compuesto por intelectuales (Saferstein, 2023), *influencers* (Kessler, Vommaro y Paladino, 2022), editoriales (Saferstein & Stefanoni, 2023), *think tanks* (Morales Martín et al., 2024), plataformas digitales y eventos culturales (Welschinger, 2025) que producen y difunden contenidos desde los márgenes hacia el *mainstream* (Saferstein, 2023). Por ello, la afirmación de Viktor Orbán, "si deseas influir en la cultura, debes crear instituciones", frecuentemente citada por referentes locales como Milei y Laje, sintetiza la lógica de largo plazo de este dispositivo.

2. Estrategia metodológica

Con el fin de captar empíricamente cómo opera la dimensión cultural en estos procesos de politización, el estudio adopta una estrategia cualitativa que combina el análisis de productores culturales de derecha (desde intelectuales como Agustín Laje y Nicolás Márquez hasta nuevos *influencers* libertarios) con entrevistas en profundidad a jóvenes seguidores de estos referentes. El análisis se basa en la articulación de dos investigaciones

cualitativas que, aunque desarrolladas en momentos distintos, convergen en sus preguntas, enfoques y temporalidades. Por un lado, el trabajo de campo con jóvenes lectores (Saferstein, 2023), iniciado en 2018, incluyó la asistencia a presentaciones de libros, eventos culturales y debates organizados por *think tanks*, partidos y editoriales de derecha. La reconstrucción etnográfica de estos espacios se apoyó en sesenta entrevistas en profundidad con autores, editores, mediadores, lectores y seguidores, con el objetivo de ofrecer una visión amplia de los circuitos de circulación de ideas y productos culturales de la derecha. Por otro lado, el trabajo de campo con jóvenes estudiantes (Welschinger, 2025), iniciado durante la pandemia y aún en curso (Semán & Welschinger, 2026), se basó en conversaciones grupales y entrevistas en profundidad orientadas a reconstruir experiencias de politización.

A partir de esta doble estrategia, el análisis del material empírico combina una lectura transversal del *corpus* con un examen en profundidad de entrevistas seleccionadas por la claridad con la que expresan las configuraciones subjetivas, los procesos de politización y las narrativas críticas que surgieron con mayor fuerza a raíz de la crisis pandémica.

El trabajo de campo incluyó tanto a jóvenes varones como mujeres de distintos barrios del Gran Buenos Aires. En la bibliografía reciente se ha reactivado un debate, en diálogo con discusiones similares sobre experiencias como las de Trump o Bolsonaro, en torno a las dinámicas diferenciadas de adhesión a las ideas libertarias según género, señalando la existencia de una brecha que muestra una mayor propensión de los varones jóvenes a identificarse con estas posiciones (Clerici, Kessler & Vommaro, 2025). En nuestro trabajo de campo esta diferenciación fue más matizada y vimos que muchas de las jóvenes que adhieren a ideas libertarias no son ajenas a los repertorios del feminismo: los conocen, los discuten e incluso, en ciertos aspectos, los reivindican. Esta relación se construye, sin embargo, a partir de una jerarquización de problemas que difiere de la agenda feminista más institucionalizada y que suele definirse en oposición a lo que ellas mismas nombran como “las progres”. En este punto, como señalan Vázquez y Spataro (2025), lo que emerge no es una lógica binaria de adhesión o rechazo, sino – como muestran los casos que desarrollaremos – procesos de apropiación selectiva y rearticulación situada de repertorios feministas en tramas ideológicas de derecha.

3. Malestares pandémicos: las condiciones sociales de la circulación de las críticas libertarias

Desde una perspectiva clásica, Mannheim (1928/2024) propone pensar lo juvenil en clave generacional: una generación no es simplemente una cohorte etaria, sino una trama de experiencias compartidas que son elaboradas subjetivamente de manera convergente y se expresan en formas socioculturales específicas. En esta línea, trabajos recientes han comenzado a caracterizar sociológicamente a las juventudes que atravesaron la experiencia del Covid-19 como una "generación confinamiento" (Pérez & Busso, 2022), una "generación pandémica" (Ferro, Semán & Welschinger, 2024). Esta clave de lectura permite situar las críticas juveniles a la escuela, a las políticas sociales y al Estado no como reacciones aisladas, sino como parte de una misma sensibilidad generacional: se trata de un entramado de experiencias en el que las vivencias del aislamiento, la incertidumbre y las restricciones se articulan con una creciente desconfianza hacia las instituciones. En ese movimiento, el Estado aparece simultáneamente como un actor central en la gestión sociosanitaria y como objeto de fuertes cuestionamientos, en un escenario donde las derechas politizan ese malestar y lo reconfiguran en torno a la demanda de libertad frente al confinamiento.

En marzo de 2020 el gobierno del presidente Alberto Fernández (quién apenas unos meses antes había asumido el gobierno en diciembre de 2019 como representante de una alianza entre sectores del peronismo con sectores progresistas), estableció la medida de *Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio* (ASPO). A pesar de la ausencia inicial de normas sanitarias unificadas – dudas acerca de la eficiencia de los tapabocas, recomendaciones como el uso de guantes rápidamente desmentidas –, la "cuarentena" gozó en sus primeros dos meses de un apoyo social mayoritario. El oficialismo concentró todos los esfuerzos de gestión y los recursos del Estado nacional en la implementación y cumplimiento de la cuarentena (Heredia, 2022), así como en el desarrollo de políticas caracterizadas por su enfoque "cuidado-céntrico" (Semán & Wilkis, 2021). Con el correr del tiempo, las medidas de cuidado comenzaron a ser objeto de todo tipo de impugnaciones sociales. Nos referimos al hecho de que las medidas de cuidado sociosanitarias tomadas por el Estado fueron material de debate y disputa en la arena pública (Semán & Welschinger, 2023b): desde la política de vacunación, pasando por

la instauración de la cuarentena, sus distintas modalidades de gestión, las medidas de protección y el sistema de clasificación del trabajo esencial y las políticas de reactivación en la post-pandemia, las acciones del Estado nacional fueron atravesadas por controversias y polémicas.

Sobre la base de este proceso de cuestionamientos sucesivos es que una serie de investigaciones (Semán & Wilkis, 2021; Heredia, 2022; Segura & Pinedo, 2022; Benza & Kessler, 2022) señalan que, como resultado de esta dinámica de impugnaciones y controversias, luego de la pandemia asistimos a una intensificación del declive del lazo entre los ciudadanos y el Estado, a la pérdida de poder del Estado como autoridad cognitiva (Semán, 2023). Lo que también ha sido interpretado como una paulatina autonomización de la sociedad de la palabra oficial, que toma la forma de una superioridad moral de los individuos por sobre el Estado (Welschinger & Wilkis, 2025).

Sin dudas, esta masificación de las críticas de distintos sectores sociales hacia el rol del Estado no es sólo un fenómeno producto de la pandemia, sino el resultado de una conjunción de factores estructurales de más largo aliento. Entre ellos, se destacan el prolongado estancamiento económico, la significativa aceleración de la inflación, la crisis del empleo y la creciente informalización del mundo laboral. Sin embargo, todos estos procesos, cuyos orígenes pueden rastrearse al menos desde la devaluación de la moneda en 2013 y la reemergencia de la restricción externa para la economía local, fueron profundizados por los efectos de las medidas de confinamiento, lo que derivó en un agravamiento de las desigualdades sociales y potenciaron las condiciones sociales para la emergencia de estas corrientes críticas al Estado en las clases medias y populares.

A partir de un discurso fuertemente orientado contra las medidas del ASPO, las regulaciones estatales y las restricciones a la circulación de personas (Saferstein & Welschinger, 2020), la fuerza política de derecha emergente cuyo principal referente es Javier Milei, que más adelante se consolida electoralmente bajo el nombre de *LLA*, comienza a conectar con, y a capitalizar políticamente, los cuestionamientos sociales en torno al rol del Estado. En ese proceso, logra articular malestares dispersos y traducirlos en un lenguaje político que resignifica esas experiencias en clave de crítica a la intervención estatal y reivindicación de la libertad individual.

Este discurso se posiciona en defensa de la libertad individual, rechaza las limitaciones impuestas a las actividades laborales, comerciales, económicas

y cuestiona tanto las medidas de aislamiento como la aplicación obligatoria de las vacunas contra el Covid-19, en nombre de la autonomía sobre la salud y el bienestar personal. Esta narrativa libertaria comienza a ganar visibilidad, no solo en los medios tradicionales donde Milei se consolida como una figura mediática destacada (Heram & Gago, 2025), sino sobre todo también en las plataformas digitales, como Instagram y TikTok (Annunziata *et al.* 2024), donde logran dominar la conversación pública (Montero, 2024; Calvo & Aruguete, 2023), atrayendo una adhesión creciente entre las juventudes (Semán & Welschinger, 2023b), especialmente de una juventud militante (Vázquez, 2023).

Sin embargo, en contraposición a lo que de modo recurrente se afirma en el discurso periodístico y mediático, la circulación de ideas de las derechas libertarias no se circunscribe, ni se encapsula solo al mundo digital; por el contrario, como mostramos en lo que sigue, el ecosistema digital se sostiene y expande gracias a una trama de intercambios y mediaciones presenciales que se vuelve decisiva como espacio de sociabilidad, reconocimiento y pertenencia entre las y los jóvenes.

4. Procesos de politización libertaria juvenil a partir de la crisis pandémica

A continuación, vamos a analizar dos procesos de politización juvenil que demuestran cómo los eventos culturales y la escuela se han vuelto momentos clave para comprender los procesos contemporáneos de politización juvenil. Así, analizamos el caso de los jóvenes que, a través de la lectura de *best sellers*, la participación en centros de estudiantes y el intenso consumo de *influencers*, comienzan una politización que forma su ideario en esta educación sentimental.

Procesos de politización de lectores de Agustin Laje

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y las presentaciones de libros de derechas que se suceden allí constituyen un prisma relevante para explorar procesos actuales de politización juvenil (Saferstein, 2023). Estar en la Feria del Libro es un momento liminal para autores, editores

y seguidores, que pueden ser lectores o futuros lectores, compradores, o personas curiosas con afinidad por esas ideas. En ese encuentro se produce una alquimia, porque las *performances* del libro permiten experimentar ser parte de algo más grande, de una comunidad de lectores, de un espacio simbólico, de un grupo de pares. Las ideas puestas en artefactos culturales salen a escena en las presentaciones, circulan entre quienes van y "viven" el evento. Así, todos forman parte de la construcción colectiva de la cultura política de las derechas.[3]

La masividad de estas presentaciones indica no solo que los libros se consumen y han ganado pregnancia cultural, sino que lograron ocupar un espacio que aparecía como ajeno. Para los autores, y también para algunos de los lectores de derechas, la Feria está asociada a la cultura progresista. Es habitual que algunos de ellos recalquen los "usos políticos" que le ha dado el Estado, sobre todo a partir de las gestiones kirchneristas, promoviendo actividades de defensa del aborto y del feminismo, o utilizando los *stands* oficiales para difundir las políticas que, según dice un asistente a la presentación de *La batalla cultural*, "promovieron el desastre en el que estamos viviendo". Según la perspectiva de estos sectores, mientras la cultura estaba hegemonizada por la izquierda y el pensamiento "políticamente correcto", las voces derechistas tendieron a ser acalladas por una especie de "policía del pensamiento", como observa Pablo Stefanoni (2021). Las presentaciones de libros de derecha nos permiten comprender una parte de los sentidos políticos de estas producciones, teniendo en cuenta el lugar que ocupan los libros y los eventos en la configuración de una literatura que interpela a autores, lectores/compradores, editores y otros agentes. Por eso, en estos eventos rituales, se consolida la idea de "batalla cultural", este concepto recurrente en textos y autores de distintas culturas políticas, tanto de izquierdas como de derechas – un lema histórico para interpelar y conquistar voluntades.

---

[3] Como muestra Claudio Benzecry (1999) para las presentaciones literarias, estos eventos nos revelan instancias poco institucionalizadas, pero relevantes para el mundo del libro, debido a las sociabilidades e intercambios simbólicos entre autores, presentadores, público, periodistas o difusores. Estas performances y espectáculos, en términos de Paula Cuestas (2021), hacen y refuerzan las comunidades lectoras. Las presentaciones de libros de y sobre política merecen una atención aparte. Pablo Semán (2006) muestra cómo los libros que narran la política de un momento social movilizan sentimientos políticos, no solo por el "diagnóstico" de sus autores en sus páginas, sino porque convocan a los lectores y tienen una resonancia a partir del camino que hacen los libros y lo que las personas hacen con esos libros

En el trabajo de campo realizado en 2023, en las conversaciones que tuvimos con jóvenes que aguardaban para ingresar se percibía entusiasmo por el contexto que consideraban como de un nuevo despertar y una última oportunidad para "salvar la Argentina" gracias al ascenso político de Milei, alguien que "iluminó" a muchos asistentes, al "pregonar su palabra" con "la verdad" y "transparencia". Con respecto a Laje, destacaban su "claridad conceptual"; sus escritos y contenidos eran atractivos para ellos y su figura demostraba "lo que sabe y estudió con solo 30 años", como comentó un joven contador, inmerso en el mundo de las criptomonedas.

En la fila para ver a Laje, una psicopedagoga colombiana que reside en el país comentó que había llegado a sus lecturas a través del círculo católico en donde participaba: "Allí empezó a sonar el nombre de Agustín, comenzaron a circular sus videos, sus libros, sus intervenciones. Pese a no definirse como católico [sic], Laje llegó a ese lugar". A ella le interesaron sus posturas de "derecha'", a la que definió en relación con la militancia provida, el respeto a la familia, el orden y la "conservación". Además, dijo que las enseñanzas de Laje le permitieron tener sus propias ideas frente a las ideas impuestas. Esta especie de "empoderamiento" es un mensaje recurrente entre los seguidores de Laje.

En las conversaciones que escuchamos y mantuvimos con los jóvenes en la previa a ambos eventos, fueron tópicos recurrentes la economía, la política coyuntural y, con ella, la cuestión de género. Jorge, de 32 años, el día de la presentación de Laje tenía puesto un buzo con un león y la mención a Javier Milei y una bolsa llena de libros. Dijo que había venido de un pueblo de Santa Fe especialmente para ese evento y el de Milei. Era la primera vez que participaba de la Feria del Libro, algo que sucedía entre muchos de los simpatizantes de estas personas que se acercaban para compartir una experiencia con sus referentes. Contó que "no era de leer", hasta que el año anterior había descubierto a "Javier" [Milei], a "Nicolás" [Márquez] y a "Agustín" [Laje] por las redes sociales. A partir de ese descubrimiento, empezó a interesarse. Con Victoria Villarruel, se dio cuenta de que la historia del pasado reciente que había aprendido en el colegio estaba "mal enseñada". Escuchar a Villarruel le abrió el camino para ampliar sus lecturas. Tal es así que se armó una biblioteca: *Los secretos de la Tablada*, de Sebastián Miranda; libros de Reato, *El libro negro de la nueva izquierda*, de Laje y Máquez; *La fatal ignorancia*, de Axel Kaiser; libros de Von Mises; *El camino de la servidumbre*, de Fredrich Hayek, entre otros.

El foco puesto en la llamada "casta política", esa generación que según Milei ocupa espacios de poder viviendo del esfuerzo de "la gente de bien", aquellos quienes realmente trabajan, se enlaza directamente con el horizonte de futuro que los jóvenes lectores de *best sellers* de derecha proyectaban sobre él. Para estos jóvenes, el economista liberal aparecía como la última oportunidad de un cambio verdadero para la Argentina. Esa percepción se condensaba en la consigna que abría la fila y que, más que un lema, funcionaba como una advertencia generacional: "Milei o Ezeiza".

En ambas presentaciones el público fue efusivo, al igual que Laje y Milei, cada uno a su modo. El entusiasmo previo, las horas de espera, la expectativa por ver de cerca a los referentes, las exclamaciones, la escucha atenta durante las intervenciones, y las largas filas para llevarse un ejemplar firmado reflejan aspectos del vínculo que se construye entre estos referentes y su público seguidor, lector o comprador de libros. Para el universo en el que estos referentes se mueven, en donde la esfera digital funciona como vidriera y a la vez como espacio de intercambio a escala masiva, las presentaciones fueron una instancia de socialización cultural y también política que permitieron el cara a cara, sobre todo luego de los años de restricciones sanitarias.

Eso se vivió al final del evento de Laje, cuando casi 700 personas se quedaron para tener unos minutos junto al autor, que dedicó varias horas para firmar libros y sacarse una foto con sus admiradores. Esto fue, para muchos de los seguidores con los que conversamos, un momento muy importante para sus recorridos y su proceso de subjetivación política. Así lo reconoce Esteban, un joven de 24 años que asiste a presentaciones y eventos de los autores desde 2018.

"Yo no me defino como liberal, si bien tuve algún momento así y creo que es por el poder de los libros, pero yo siempre me defino con la identidad que tengo desde pibe: siempre fui peronista", dice Esteban. Oriundo de una localidad de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires, Esteban comenzó militando en el sindicalismo "a los diez años", en la Juventud de La Fraternidad. Es que su familia estuvo históricamente ligada a la escena política de esa localidad. "Mi abuelo fue jefe de campaña del que fue intendente en la época de Scioli. Empecé en mi localidad, manejando la Juventud, pero siempre la Juventud Peronista, nunca me metí en La Cámpora", dice, por su tendencia "más derechosa". Estaba "todo bien con Kirchner, pero con el Che Guevara, no", recuerda que le marcaba su padre.

Para Esteban (al igual que para los casos de los jóvenes estudiantes que veremos más adelante) la pandemia fue la gota que "rebalsó el vaso". Él cuenta que su abuelo falleció en ese momento y que no pudo participar del velatorio por las restricciones sanitarias. "Nosotros llamamos y dijimos, che, es mi abuelo", en referencia a su lugar de peso en el municipio, pero no hubo caso. "Eso a un compañero no se le hace", dijo, y ratificó su salida del peronismo para meterse de lleno en el armado de Javier Milei y dedicarse a la política de manera *full time*: "fue algo chiquito, pero para mí muy significativo". Su vida en la política, marcada por nacer en el seno de una familia vinculada al peronismo por generaciones, se conjuga con un camino que reconoce como propio, que a su vez impactó posteriormente sobre su familia, en un movimiento de ida y vuelta.

¿Qué significa para él dedicarse a la política y cómo comenzó ese camino? La pandemia fue el momento que le hizo dar cuenta que quería vivir de y para la política, pero su politización comenzó cinco años antes, cuando estaba en el colegio secundario y conoció los contenidos de Agustín Laje, politólogo, *influencer* e intelectual de derecha, autor en ese entonces de *El libro negro de la nueva izquierda*.[4]

"En 2015 empecé con Laje y a los seis meses conocí a Javier Milei", dice cuando les reconoce a estos referentes el comienzo para empezar "a cambiar de idea" o a nutrir su peronismo de base con las ideas liberales y de derecha. Esteban estaba en el secundario y entre sus amigos empezó a circular un contenido vía Facebook que le llamó la atención. Era un video de Agustín Laje en donde discutía con una feminista. Le llamó la atención su manera de argumentar y discutir con una mujer que se encontraba en sus antípodas. A Esteban lo cautivó y enseguida compró *El libro negro de la Nueva Izquierda*. A partir de entonces empezó a buscar y leer todo lo que Laje publicaba. En ese momento, junto con un grupo de amigos del peronismo, estaban pensando en formar su propia corriente, que pensaban llamar *La Rucci*, aunque el proyecto nunca llegó a concretarse.

Uno de sus amigos había creado en Facebook la página *Fachos con facha*, justo cuando ellos buscaban un referente político. "Miren este video", les dijo Esteban al mostrarles aquel primer debate de Laje. Según él, fue un punto de inflexión: a partir de ese momento muchos de sus compañeros

[4] Para un análisis sobre la producción, circulación y recepción de *El libro negro de la nueva izquierda*, véase Saferstein (2025).

se alejaron del peronismo y se identificaron con Laje. "Abrió una puerta enorme", dice, una puerta que más tarde – según Esteban – Javier Milei supo aprovechar en el terreno político, pero cuyo impulso inicial fue de Laje y su narrativa antifeminista. Este componente, presente en sus libros y producciones editoriales, también está presente en la recepción de sus seguidores, como Esteban (Saferstein & Goldentul, 2023), lo que constituye al antifeminismo como una puerta de entrada para muchos jóvenes que se activaron políticamente por derecha. Esteban dice que, aunque Laje no tenía nada que lo asemejara con el peronismo (más bien lo contrario), "fue como que, no sé, trajo algo nuevo" para estos "fachos con facha" que para 2016 no se sentían contenidos por lo que veían como una tendencia dominante dentro del peronismo, pero tampoco se entusiasmaban con el gobierno nacional que presidía Mauricio Macri desde 2015. La participación en foros y redes en donde se intercambiaba contenido y conversaba sobre política entre otros temas, fue una posibilidad para la generación de una sociabilidad que comenzó en lo digital y se complementó con primeros encuentros en persona. De hecho, en el grupo "Fachos con Facha" no hacían reuniones presenciales, pero sí organizaban salidas a eventos como las presentaciones de libros y conferencias de Agustín Laje y Nicolás Márquez.

En ese tiempo, él y sus amigos empezaron a hablar de "conspiración", a partir de la narrativa de Laje y Márquez acerca de que, tras la caída de la Unión Soviética, el marxismo se había transformado en una versión culturalista, el "marxismo cultural". Esa explicación, dice, "pegó demasiado fuerte". Les hizo pensar que la lucha ya no pasaba por las clases sociales, sino por una nueva forma de enfrentamiento: *la batalla cultural*. Aunque el término todavía no circulaba tanto entre ellos, ya percibían que esa disputa estaba presente, por ejemplo, en la militancia universitaria de *La Cámpora*, la agrupación juvenil del peronismo kirchnerista fundada en 2006. Agustin Laje, según Esteban, vino a "darle una vuelta de tuerca" a esas intuiciones: les dio una interpretación más sistemática, casi teórica, a algo que hasta entonces veían solo en términos prácticos. "Nos voló la cabeza", resume, al recordar cómo esa lectura empezó a circular entre sus amigos del colegio y del grupo militante. El acercamiento a Laje se dio, para Esteban entre sus amigos varones. "Las chicas empezaron a aparecer después". La "primera batalla cultural que tuvimos", dice Esteban, "fue el feminismo". Así, es ineludible que para los grupos de militantes libertarios dar "la batalla

cultural" y rebelarse contra el *corset* de "lo políticamente correcto" tuvo un punto nodal en el enfrentamiento contra la visión de la sociedad y la justicia de los feminismos (Vázquez, 2023); en particular la posición en contra de la interrupción voluntaria del embarazo.

Esa primera asociación entre la crítica al feminismo y la circulación de Laje permitió incluso la conformación de algo que algunos lectores como Esteban llamaron "Lajismo": una línea, un movimiento, una especie de comunidad de la que el antifeminismo fue un puntapié pero que permitió conectar con una programación reaccionaria y antiizquierdista más amplia. Aun cuando muchos de estos jóvenes no estaban encuadrados en espacios religiosos o confesionales y no necesariamente participaban de la "ola celeste" en las manifestaciones de 2018. "Fue el año donde más experto me hice en el tema del aborto", dice, aunque nunca militó en las organizaciones "pro-vida". No iba a las marchas, pero le gustaba discutir: "A mí también me gusta pelear", admite, y esas discusiones le valieron varios conflictos en el colegio.

Cuenta que en pleno auge de la llamada "ideología de género", durante una clase dijo simplemente: "hay dos sexos". El comentario derivó en un llamado del profesor, luego del director, y finalmente en una sanción: la Secretaría de Género le pidió que escribiera una monografía "sobre la importancia de la educación de género". "La tuve que hacer para que no me caguen a pedos", explica. Lo vivió como un castigo por pensar distinto. "Tenías que escribir a favor de esto, porque no puede ser que estés en contra", recuerda. Según él, no fue un caso aislado: menciona que algo similar le ocurrió en Santa Fe a Eugenia Rolón, una *influencer* libertaria cuyo relato de origen de su politización en contra de la llamada "ideología de género" también provino de esa experiencia personal. Para Esteban, como para Laje, el feminismo es visto y rechazado como "ideología de género", y por lo tanto combatido como "marxismo cultural". Para Esteban y otros jóvenes los discursos "científicos" que aportan producciones como El libro negro de la nueva izquierda resultaron importantes para discutir contra narrativas que calificaban como "intocables", como la cuestión del aborto y la igualdad de género (Morcillo *et al.* 2024).

En su caso, entonces, la economía no era todavía parte de su conversación, sino que lo que lo movilizó primariamente fue la cuestión de género y del feminismo entre los años 2017 y 2018, cuando el proceso de masificación de

los feminismos comenzaba a tener una corriente que se le oponía, que luego se articuló con otras causas que la derecha aglutinó, como la cuestión del pasado reciente y luego la economía, sobre todo a partir de la irrupción de Milei.

"El *boom* de Milei vino después, en 2020", explica. Según cuenta, de esa mezcla nació su propio recorrido intelectual y político, una trayectoria que comenzó con un libro y una conversación que lo llevó a cambiar de carrera y de mundo. Dice que "le debe su vida profesional a Agustín Laje". Cuando lo conoció tenía 16 años y estaba cursando por UBA XXI materias del Ciclo Básico Común (CBC) de Odontología. En una de las primeras charlas públicas de Laje en Buenos Aires, se le acercó con *El libro negro de la Nueva Izquierda* en la mano y le pidió unos minutos para hablar. "Mirá, Agustín, voy a ser odontólogo, pero no me encuentro", le confesó. Le contó también que su interés por la política venía de su abuelo, del mismo modo que Laje siempre recordaba a su abuela como su primera influencia. "Fue una charla profunda", rememora. Laje le dijo algo que lo marcaría: "*Si podés sobrevivir más de 30 años sin leer tus libros, hacelo. Si no, cambiá de carrera*". A partir de esa conversación decidió dejar la UBA y pasarse a Ciencias Políticas en la Universidad de Belgrano. Este cambio de vida también impactó sobre su familia, según reconoce con orgullo: "Mi padre siempre fue peronista, nunca terminó el secundario, pero ahora me pide los libros de Laje y de economía". Dice que revisa su historial de YouTube y encuentra videos sobre la guerra de Ucrania, los gulags soviéticos o la dictadura cubana. "Mi viejo odiaba a los militares y ahora va a los desfiles en Plaza de Mayo. Eso fue gracias a Agustín Laje".

Su vida estudiantil la combina con el sueño de su vida, dedicarse a la política. Iniciado con Laje y consolidado con Milei, Esteban trabaja como coordinador de la juventud del partido LLA en la primera sección electoral. Esteban compara el fenómeno de La Cámpora con el de Milei. Dice que aquella organización había logrado construir una mística poderosa, "un discurso que generaba adhesión" porque hablaba de revolución y pertenencia. Pero con el tiempo, sostiene, "La Cámpora fue su propio lobo": destruyó lo que había creado. En ese vacío irrumpió, según él, "un tipo que dijo verdades y supo canalizar el enojo de los pibes".

Recuerda que muchos jóvenes estaban frustrados, "decían: cómo puede ser que no me pueda comprar una notebook", y que Milei apareció dándoles respuestas y una sensación de comprensión. Lo que lo volvió atractivo fue

su forma de hablar directo, sin filtro: "él gritaba, y claro, yo también quería gritar". Esa manera de comunicar dice Esteban, "pendejizó la política". Imitó, dice, el estilo de los jóvenes: insultar a un político era una marca generacional. "Enamoró a la juventud desde ese lado, el del tipo que es un revolucionario y te dice las cosas en la cara", explica. Para muchos, Milei era un "rockstar": desaliñado, provocador, capaz de hablar de "tetas y culos" y de presentarse como alguien que rompía todas las reglas. "Nosotros somos rebeldes, antisistema" – resume Esteban –, "y vino un chabón que se comporta como un pibe". Por eso, concluye, su figura fue tan significativa: encarnó una forma de juventud enojada que se reconoció en él. Pero, además, les permitió una forma novedosa de subjetivación política que combinó esa rebeldía con una aspiración a la formación y al conocimiento, al menos en cuanto a la perspectiva económica.

Esteban cuenta que es un lector voraz. Al igual que para cientos de jóvenes, *El libro negro de la nueva izquierda* fue uno de los libros que más lo marcó personalmente. Recuerda que lo leyó en 2018, en pleno debate por la ley del aborto (se refiere a la IVE, ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo), y que luego empezó a interesarse por la escuela austríaca de economía, de la mano de Milei. Para Esteban, la circulación de Laje y de Milei tuvo un fuerte impacto en su formación ideológica y política, y la lectura de libros se convirtió en un hábito que combina con la producción digital. Sobre *El libro negro*, lo evoca como un texto fundamental, aunque aclara que lo que más lo marcó fue la parte escrita por Laje. La de Márquez, en cambio, lo incomodó. "La verdad, me chupa un huevo si los homosexuales viven menos", dice con crudeza. "Si te gusta ser homosexual, sé homosexual." Le irritaba ese tono moralista: "Mirá si yo no voy a ser puto porque un libro dice que vas a vivir menos años", ironiza. Aun así, reconoce que el libro tuvo un peso enorme: incluso quienes nunca lo leyeron saben de qué se trata.

Reconoce también que muchos jóvenes entraron a la lectura gracias a Laje. Entre sus amigos circula una frase que opera a la vez como chicana y estímulo: "Te falta lectura, zurdito", insinuando que quienes son de izquierda leen menos que quienes son de derecha: "muchos hacen la analogía de que si no leés sos un zurdo [persona izquierdista]… Entonces leen para no serlo". Incluso citan a Laje cuando dice que se hizo anticomunista leyendo *El capital*, de Marx. El impacto de Laje muestra que su llamado a leer al "enemigo" es importante, aunque Esteban admite que son pocos

los que realmente lo hacen. Esa falta de lectura le resulta irritante porque confunden conocimiento con pose ideológica. Distingue entre "idoneidad política", la comprensión teórica, y "lealtad política", asociada a la práctica y la construcción.

El libro negro de la nueva izquierda fue leído en un escenario de politización del género y, para muchos de sus lectores, se configuró como un libro de batalla: un repertorio condensado de argumentos y datos para disputar contra la llamada "ideología de género", del mismo modo que sus autores se posicionaron como figuras centrales de esa contienda. El caso de Esteban se asemeja al de otros jóvenes, como Santino, estudiante de Ciencia Política, quien cuenta que una de las principales influencias de Laje fue su forma de debatir apoyándose en datos. Dice que, a partir de él, aprendió a "ir a las estadísticas", porque – según explica – en una discusión se pueden contraponer ideas, pero "a los datos no los podés debatir". Esa metodología, asegura, le sirvió para ordenar sus propios argumentos: incorporar cifras, fuentes y estudios en lugar de basarse en opiniones o sentimientos. "Hay que correrse del sentimentalismo del 'yo opino'", dice Santino. Así, por ejemplo, al cuestionar el matrimonio igualitario, considera que el argumento no debe ser religioso ("no porque sea pecado"), sino basado en lo que presenta como estudios: mayor propensión a la promiscuidad, a enfermedades de transmisión sexual y dificultades en el desarrollo de los niños criados por parejas del mismo sexo. Al mismo tiempo, agrega, es clave examinar quién produce esos estudios y qué intereses los sostienen: "Hay que ir a las fuentes".

Vistos en perspectiva, estos relatos muestran que la lectura, y en particular la lectura mediada por figuras como Laje, funciona para muchos jóvenes como un dispositivo que condensa identificaciones políticas, estilos de debate y modos de legitimación. La circulación de estos textos no sólo provee argumentos, sino que establece un umbral simbólico: leer demuestra pertenencia, compromiso y distinción frente a otros. Así, mientras Esteban reivindica la lectura como hábito formativo y Santino la usa como método de combate argumental, ambos revelan cómo la cultura de la derecha radicalizada ha convertido al acto de leer en una práctica que produce credenciales políticas. A su vez, el universo lector en torno a la figura de Agustin Laje no aparece como un apéndice del ecosistema digital, sino como su prolongación material, un ensamble entre consumos, identificaciones y "batalla cultural".

Procesos de politización de jóvenes estudiantes

Los jóvenes estudiantes que cursaban el cuarto o quinto año de secundaria y que, al inicio del ASPO en 2020, tenían entre 15 y 16 años, vivieron sus dos últimos años escolares marcados por la suspensión de las clases presenciales y la virtualización de la educación. Estas experiencias no fueron asumidas de manera pasiva ni indiferente; por el contrario, en muchos casos, los estudiantes desarrollaron una mirada crítica sobre la escuela, articulada a partir de reflexiones retrospectivas durante la pandemia, cuando el tiempo disponible favoreció la introspección sobre sus trayectorias personales. En lo que sigue vamos a introducir y analizar la experiencia de dos jóvenes, Abigail y Lucas, porque resulta especialmente significativa para comprender estas dinámicas que condujeron a estudiantes del nivel secundario a un proceso de politización de su malestar, con las ideas y figuras de la derecha libertaria.

La experiencia de Abigail y Lucas permite explorar cómo las críticas juveniles a la escuela se estructuran en torno a dos ejes principales: la denuncia de adoctrinamiento y la percepción de decadencia en la calidad educativa. Además, su experiencia nos demuestra cómo estas críticas se conectan con ideas de la derecha libertaria, mostrando que no se trata de casos aislados, sino de tendencias compartidas por un conjunto más amplio de jóvenes. Entonces, la selección de los casos de Abigail y Lucas responde a una lectura transversal de todo el *corpus* con un estudio profundo de entrevistas seleccionadas por su relevancia y por la claridad con que expresaban configuraciones subjetivas y narrativas críticas emergentes durante la pandemia.

Abigail tenía 18 años y cursaba el último año del secundario en una escuela pública del barrio de Caballito cuando, en marzo de 2020, se estableció el ASPO. El encierro forzoso, la virtualización de las clases y la suspensión de los rituales escolares de cierre (como el viaje de egresados o la fiesta de graduación) marcaron una fractura subjetiva que, como en otros jóvenes, dio lugar a un proceso progresivo de politización en clave crítica del Estado y de la escuela. Fue en ese clima de encierro, malestar e hiperconectividad (Abigail asegura haber pasado varios días sola en su habitación solamente conectada a Instagram) que empezó a conectarse y conversar con otros jóvenes sobre estos malestares.

A través de plataformas digitales como Instagram y Discord, encontró grupos de jóvenes que cuestionaban las medidas sanitarias, señalaban la arbitrariedad de las restricciones y también criticaban la palabra de quienes defendían estas medias (como sus docentes), pero también el rol de la escuela como reproductora de un discurso alineado con el gobierno. A través de Instagram y Discord, empezó a participar de conversaciones donde circulaban diagnósticos alternativos sobre la pandemia: desde críticas a la gestión estatal hasta lecturas que asociaban la cuarentena con lógicas autoritarias. Fue en ese marco que se acercó a un grupo de chicas que se organizaba para protestar contra la clausura de las escuelas. Con ellas coordinó su participación en una manifestación frente a la Quinta de Olivos bajo la consigna "Abran las Escuelas", en sintonía con la convocatoria lanzada por el movimiento *Padres Organizados*.[5]

A la protesta frente a la residencia presidencial, Abigail llevó carteles hechos a mano por ellas mismas que decían: "no queremos que la ignorancia sea tomada como una política pública", "el Estado es responsable" y "queremos las escuelas abiertas para todos". De esa jornada recuerda con orgullo las fotos que guarda posando junto a Javier Milei y Patricia Bullrich, aunque aclara: "no soy fan de ningún partido, todos tienen sus defectos, solo soy fan de la libertad".

A favor del aborto legal, a favor de las vacunas y a su vez "fanática de la libertad", Abigail se define como "una persona que piensa por ella misma".[6] "La protesta fue para mostrar la grieta entre lo que pasaba adentro de la Quinta de Olivos y lo que vivíamos afuera", señaló en una de las entrevistas posteriores. Su participación en esa protesta fue un punto de inflexión. A partir de allí, su relación con la escuela cambió drásticamente y su adhesión

[5] El movimiento *Padres Organizados* nació a fines de 2020 e inicialmente articuló el reclamo de sectores adultos preocupados por la continuidad pedagógica de sus hijos. Pero con el tiempo, este movimiento se transformó en un espacio de confluencia entre padres y jóvenes que compartían un mismo rechazo a las regulaciones estatales en el ámbito educativo. Las masivas protestas convocadas frente a la residencia del presidente en Quinta de Olivos y la residencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, marcaron momentos de alta visibilidad mediática para estos reclamos, que conectaban el derecho a la educación con un derecho más amplio de autonomía individual (Infobae, 2021).

[6] La combinación de posiciones que muestra el caso de Abigail no es para nada una rareza o una excepción, sino más bien este tipo de combinaciones son la regla entre los jóvenes con que trabajamos: la emergencia de configuraciones ideológicas no lineales, contradictorias, donde conviven elementos del progresismo cultural con narrativas libertarias y un fuerte impulso crítico de las instituciones (para una explicación de esta sensibilidad juvenil ver Semán & Welschinger, 2023b).

a las corrientes libertarias creció: comenzó a ver a sus docentes como portadores de un discurso oficialista del gobierno kirchnerista y a acusarlos de "adoctrinamiento". Adoptó expresiones que circulaban entre jóvenes libertarios: comenzó a utilizar el término "infectadura" para referirse a la gestión de la pandemia, en una clara apropiación del repertorio discursivo de la militancia libertaria (Saferstein & Welschinger, 2020). A su vez, utilizó estas expresiones en las clases virtuales, generando tensiones recurrentes. Su denuncia encendida contra la "infectadura", generaba fuertes tensiones con su profesora de Historia, que la confrontó diciendo que no se podía comparar una cuarentena con una dictadura. Abigail insistió clase virtual tras clase virtual en que había algo real en esa comparación: la vivencia de una restricción impuesta desde arriba, sin opción, ni alternativa ¿no eran injustas? "Mi profesora de Historia decía que estábamos en una democracia porque elegimos al presidente… pero de qué democracia me hablas sino no puedo salir de mi casa, si me tratan como una delincuente por ir a una fiesta", recuerda aún con indignación. "No poder tener mi fiesta de egresados, no irme de viaje en sexto, no poder salir a bailar sin sentir que era una delincuente... fue muy deprimente: me robaron la juventud", dice con un tono que mezcla rabia y tristeza.

Con el tiempo, la distancia con la escuela se volvió radical. Lo que antes era un espacio de contención pasó a ser, para ella, una institución alineada con valores que no compartía: el confinamiento como acto solidario, la obediencia a las normas del ASPO como responsabilidad ciudadana, la defensa del Estado como garante del cuidado. Abigail sentía que esos discursos eran discursos "de la casta política" y que la etiquetaban por su disidencia. Así, creció su cercanía con las ideas libertarias que circulaban especialmente en TikTok, donde encontró contenidos que hablaban, como ella, de libertad, y su vez, que presentaban a la docencia como una profesión que "vive del Estado" y que por ello tiene incentivos (su salario) para reproducir el *statu quo* y los valores "políticamente correctos" del progresismo.

Por su parte, Lucas, se define a sí mismo como "comunicador" más que *influencer*, aunque reúne unos 13 mil seguidores en Instagram y cerca de 6 mil en TikTok. Tiene 22 años, vive en Lomas de Zamora y estudia Comunicación Social en una universidad pública. Sus contenidos combinan análisis de actualidad, explicaciones breves de política y muchas reflexiones personales. Su politización no proviene del hogar (donde la

política era evitada como tema de la mesa familiar), sino de su paso por una secundaria con fuerte presencia de centros de estudiantes. Allí conoció el debate político y se acercó a demandas vinculadas a "los derechos de los estudiantes", aunque también recuerda cierta incomodidad: dice que sentía que algunos temas no podían cuestionarse sin ser señalado. La pandemia interrumpió ese espacio de discusión presencial y trasladó sus inquietudes a su participación en redes.

Al principio comenzó a seguir cuentas de perfil peronistas, en sintonía con su formación escolar, pero el tiempo de confinamiento funcionó como un segundo momento de inflexión. Mientras no podía retomar lo que él llama "la vida social", empezó a encontrarse a conversar y pasar tiempo conectado con seguidores de cuentas libertarias: sobre todo le interesaba, según dice, el tono "explicativo" de algunos *influencers* libertarios como "Tipito Enojado", Martín Almeida (alias "El Negro Almeida") o el canal de YouTube de Mariano Pérez, "BreakPoint". En esos *influencers*, en sus videos y *reels*, Lucas encontraba atractivos por: "los datos, el humor, la energía y porque eran ganchos directos a cosas que realmente suceden". Allí Lucas encontró explicaciones a muchas cosas que a veces se preguntaba, pero nunca encontraba una respuesta que le convenciera: "el tema por ejemplo de la inflación, o la inseguridad, o el precio de las cosas", recuerda. Esta convergencia entre su formación progresista en el centro de estudiantes de la escuela y las nuevas narrativas liberales que conoció durante la pandemia dio lugar a un proceso de politización que él mismo denomina como "crítico del peronismo, pero no antiperonista".

Con la vuelta a la presencialidad, a partir de 2022, Lucas dio un salto que no había planeado: dejó de ser solo espectador para convertirse en alguien que tenía algo para decir. Al principio fueron historias rápidas, un *reel* de Instagram con comentarios improvisados sobre alguna noticia del día. Pero pronto, inspirado por aquellos amigos y conocidos que comenzaban a seguirle y comentarle en sus redes, empezó a grabar videos sobre pequeñas escenas de situaciones familiares: una charla en el colectivo, una compra en el supermercado, un trámite burocrático que parecía no terminar nunca, un turno en el hospital que era imposible de conseguir. Esos ejemplos cotidianos hacían que sus seguidores, sobre todo estudiantes del sur del conurbano, se fueran haciendo algo más parecido a una "audiencia", como dice Lucas: "una comunidad chica pero ruidosa". Lucas cuenta que muchas veces sus

seguidores, o incluso algunos que ya son sus amigos, le envían los videos de Agustín Laje explicando cuestiones teóricas sobre "la batalla cultural" o sobre "el globalismo", pero él siente que lo suyo es un "liberalismo práctico". No se ve a sí mismo, ni como un gran *influencer*, ni como un militante, ni como un referente, sino como alguien que busca difundir "el discurso de la libertad" y "la palabra libertaria".

Vistos en perspectiva, los casos de Abigail y Lucas permiten comprender cómo, al finalizar la pandemia, emergió un escenario político-cultural en el que las derechas radicalizadas pudieron desplegar una capacidad de acción pública mucho mayor. Sin embargo, esta expansión no se explica únicamente por el trabajo de un líder carismático, *influencers* o productores de contenido, sino por la forma en que amplios sectores juveniles encontraron en esos discursos una narrativa donde leer sus propias experiencias.

En Abigail, el impacto subjetivo del encierro, la pérdida de rituales escolares y la sensación de arbitrariedad estatal generaron un terreno fértil para discursos que interpretaban la pandemia como una forma de opresión. La afinidad no se produjo porque esos discursos fueran externamente persuasivos, sino porque ofrecieron una narrativa coherente para ordenar la experiencia de frustración, confinamiento y pérdida de autonomía. El repertorio libertario (con su énfasis en la libertad individual, la sospecha al Estado y la crítica al progresismo) le permitió darle un sentido político al malestar vivido. Así, la protesta frente a la Quinta de Olivos no fue simplemente una acción militante, sino un modo de transformar una vivencia de encierro en un lenguaje político disponible. Y Lucas, por su parte, llegó a las ideas libertarias desde una doble socialización. Su paso por la escuela pública lo habituó al debate y lo sensibilizó en la retórica de derechos, pero también dejó un espacio de incomodidad que más tarde sería ocupado por discursos que ofrecían una lectura diferente de los mismos problemas. Las redes sociales post pandemia funcionaron como un laboratorio donde Lucas pudo explorar narrativas alternativas. El atractivo de esos discursos no radicó sólo en el contenido, sino en su capacidad para ofrecer datos y claridad ante una prolongada crisis que ya no encontraba explicación.

Así, en ambos casos los jóvenes no fueron receptores pasivos de discursos externos. La eficacia del repertorio libertario dependió de su capacidad para conectarse con experiencias previas e interpretarlas: el encierro, en Abigail; la búsqueda de un lenguaje político alternativo, en Lucas. Tanto la

radicalización de Abigail como la producción discursiva de Lucas muestran que las derechas crecieron porque lograron articular malestares dispersos, trayectorias heterogéneas y sensibilidades juveniles que ya se concebían como sujetos críticos frente al Estado y la política institucional.

Conclusiones

Los procesos y casos analizados a lo largo del artículo indican que la emergencia y expansión de las derechas libertarias entre las juventudes no puede explicarse únicamente por la influencia de liderazgos políticos, *think tanks*, productos mediáticos o algoritmos, aunque estos hayan sido – y continúen siendo – una condición necesaria. Para entender por qué la lógica discursiva atravesada por lo digital ha resultado eficaz, es preciso situarla en una unidad de análisis más amplia, de carácter sociológico: el proceso socio-histórico que articula estructuras de oportunidad abiertas por la coyuntura política – acentuadas, como analizamos, durante la crisis pandémica –, las trayectorias biográficas previas, los dispositivos y mediadores culturales, así como una intensa sensibilización mediática, digital y presencial que opera también "de abajo hacia arriba".

La estructura de acogida que hace posible la adhesión a un discurso político requiere mediaciones a través de las cuales las experiencias subjetivas se organizan y cristalizan en electorados, corrientes políticas y formas de opinión pública. En otros términos, ninguna interpelación "desde arriba" produce sujetos políticos si no encuentra, "desde abajo", disposiciones socialmente constituidas que la tornen significativa y verosímil.

En esta misma línea, retomando la advertencia de Richard Hoggart acerca de la distancia entre la ideología vivida de la clase trabajadora y la del Partido Laborista, resulta necesario distinguir entre los ideólogos de la derecha, la ideología efectivamente apropiada por sus seguidores y los efectos de hegemonía que logran consolidarse. Esta diferenciación permite evitar una lectura lineal entre producción doctrinaria e identificación política, y abre el análisis hacia las mediaciones que vuelven posible (o no) la interpelación.

En la producción de la hegemonía mileísta, los ideólogos de la "batalla cultural" obtuvieron éxitos parciales de interpelación en un marco histórico más amplio, no por la mera potencia de sus editoriales ni por cualidades

intrínsecas a las redes socio-digitales (donde previamente también había por ejemplo triunfado el feminismo), sino por su capacidad de conectar con experiencias juveniles atravesadas por el estancamiento económico, la percepción de ineficacia de la política y del Estado, y lo que esos propios actores conceptualizan como "el problema de la ideología de género". Fue en ese terreno experiencial, nunca exento de símbolos, sesgos y marcos interpretativos, donde se produjo una primera victoria hegemónica: la resignificación de la situación económica y política mediante nuevos esquemas de interpretación puestos en circulación años antes por los mundos culturales libertarios. A partir de esa hendidura parcialmente exitosa, abierta en el espacio público masivo por el discurso de Javier Milei desde 2017 y acompañada por un conjunto de intelectuales y comunicadores afines, se consolidó un activismo que dio lugar a una segunda victoria: el reconocimiento de estos productores de sentido como intelectuales con función pedagógica, formadora, moral. Tal legitimidad no se obtiene por autoadscripción, sino por desempeño histórico, esto es, por la capacidad de organizar experiencia y dotarla de orientación.

Las experiencias de jóvenes como Esteban, Abigail y Lucas permiten observar empíricamente estas mediaciones y orientaciones. En sus trayectorias se distinguen, al menos, dos vías de entrada al universo libertario: por un lado, la politización nacida del encierro, del quiebre de las rutinas cotidianas y de la sensación de arbitrariedad estatal durante la cuarentena; por otro, la exploración digital que, tras una socialización progresista/peronista inicial, ofrece lenguajes alternativos y seductores para interpretar la crisis. En estos casos, no hay una transmisión mecánica de ideas, sino la capacidad del discurso libertario de resonar con experiencias subjetivas previas, convirtiéndose en un dispositivo para transformar malestares privados en explicaciones públicas. Allí, la figura de Milei aparece como un puente simbólico: alguien que nombra aquello que los jóvenes sentían, pero no sabían cómo formular (Semán & Welschinger, 2023c; Saferstein & Goldentul, 2024). Esa traducción emocional explica, en parte, la velocidad con la que su convocatoria caló en una generación que percibía que sus demandas habían sido desoídas.

A la par de estos circuitos presenciales y literarios, el ecosistema digital cumple un rol central. La apropiación del espacio digital por parte de la

derecha radicalizada no es solo un despliegue comunicacional, sino una disputa generacional por el sentido común. Plataformas como YouTube, TikTok e Instagram se han convertido en verdaderos campos de batalla simbólicos, donde humor, irreverencia, simplificación y apelaciones emocionales desplazan explicaciones estructurales tradicionales. Este tipo de narrativas "rápidas", "digeribles", "movilizadoras", permiten que ideas ultraconservadoras penetren en públicos jóvenes que buscan respuestas frente a la incertidumbre que la inestabilidad socioeconómica argentina les ofrece constantemente. La batalla política, entonces, no se libra únicamente en espacios institucionales o partidarios, sino en el territorio más cotidiano de la cultura popular, donde los discursos se insertan de manera casi imperceptible y, por eso mismo, profundamente eficaz.

Hemos mostrado que la convergencia entre malestares pandémicos, culturas digitales, prácticas lectoras y sociabilidades juveniles produce un terreno fértil para la expansión del libertarianismo. No se trata de jóvenes manipulados, ni de audiencias homogéneas, sino de personas jóvenes que buscan lenguajes para interpretar su presente en crisis. Las derechas libertarias logran interpelarlos no porque imponen una doctrina, sino porque ofrecen un marco emocional, estético e intelectual y así logran, mediante la multiplicación de su presencia en el mundo editorial, en el mundo escolar, en el mundo digital y en los mundos sociales de estos jóvenes, brindar elementos para conformar una "educación sentimental" para su generación.

Volviendo a la pregunta y la cita con que iniciamos el texto (*¿por qué la derecha libertaria puede atraer a los jóvenes con más éxito que otras fuerzas políticas?*) y tomando como insumo los argumentos desplegados hasta aquí, podemos decir que las ideas libertarias no triunfaron por imposición, sino porque lograron devenir lenguaje disponible para dar sentido a experiencias generacionales que se agudizaron en la pandemia, pero provienen de un derrotero previo. Y al mismo tiempo podemos afirmar que fue precisamente esa disponibilidad, esa posibilidad de reconocer en ciertos discursos algo que hablaba de ellos mismos, la que abrió el camino para que otros dispositivos de socialización política, más allá de la pantalla y lo digital, cobraran relevancia. Por todo ello, entender estos procesos de politización juvenil es clave para problematizar no sólo el presente, sino el futuro político de una

generación que encontró en el repertorio libertario un modo de explicarse en privado, de nombrarse en público y de proyectarse a futuro.

Hoy a tres años de gobierno libertario, el análisis sociológico una vez más nos recuerda que el derrotero de este proceso permanece abierto, las "batallas culturales" no se resuelven por su mera proclamación, sino por la capacidad de suturar un sentido común ambiguo mediante articulaciones contingentes que, de no estabilizarse, pueden reconfigurar nuevos equilibrios hegemónicos.

Referencias

Aruguete, Natalia, & Calvo, Ernesto. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo Veintiuno Editores.

Benza, Gabriela, & Kessler, Gabriel. (2022). ¿Qué nos enseñan las ciencias sociales sobre el impacto del covid-19 en América Latina? *Cuestiones de Sociología*, (26). https://doi.org/10.24215/23468904e138

Benzecry, Claudio. (1999). Con una ayudita de mis amigos. Apuntes hacia la comprensión de la sociabilidad en las presentaciones de libros. *Apuntes de investigación del CECYP, 4*.

Boix, Ornela, & Semán, Pablo. (2019). Etnografía, mediaciones y pragmatismo. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 9*(1), e048. https://doi.org/10.24215/18537863e048

Bourdieu, Pierre. (2009). Las condiciones sociales de circulación de las ideas. *In* P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 159-170). Eudeba.

Caggiano, Sergio. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. *In* S. Caggiano, *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Siglo Veintiuno.

Calvo, Ernesto, & Aruguete, Natalia. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.

Canelo, Paula. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo Veintiuno Editores.

Clerici, Paula, Kessler, Gabriel, & Vommaro, Gabriel. (2025). Vínculos juveniles con la política: brechas generacionales y de género, y neoautoritarismo en Argentina, Brasil, Colombia y México. *Colombia Internacional*, (122), 147-186. https://doi.org/10.7440/colombiaint122.2025.06

Cuestas, Paula, & Pates, Giuliana. (2024). Libros feministas: Jóvenes, lecturas, pantallas y politización en la Argentina post Ni Una Menos (2015-2023). *Letral – Estudios Transatlánticos de Literatura*, (32), 64-91. https://doi.org/10.30827/rl.v0i32.29210

INFOBAE. (2021). "Abran las escuelas". [Consult. 26-12-2025]. Disponible en: https://www.infobae.com/politica/2020/11/29/abran-las-escuelas-familias-semovilizaron-a-la-quinta-de-olivos-para-exigir-la-vuelta-de-las-clases-presenciales-entodo- el-pais/

Ferro, Ulises, Semán, Pablo, & Welschinger, Nicolás. (2024). Generación pandémica: lazos personales, laborales y políticos en las nuevas juventudes. *Cuestiones de Sociología*, (29), e162. https://doi.org/10.24215/23468904e162

Forti, Steven. (2023). Parasitismo ideológico de las nuevas extremas derechas. *Estudos Ibero-Americanos, 49*(1), e44161. https://doi.org/10.15448/1980-864x.2023.1.44161

Grinchpun, Boris Matías (2020). *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas argentinas, 1983-2003* [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad de Buenos Aires.

Kessler, Gabriel, Vommaro, Gabriel, & Paladino, Martín. (2021). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 40*(120), Article 120. https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213

Heram, Yamila, & Gago, Verónica. (2025) De panelista a presidente: apuntes sobre Javier Milei en la televisión. (2025). *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, 1*(27), 1-19. https://doi.org/10.54789/rihumso.25.14.27.1

Hennion, Antoine. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología*, (16), e032. https://doi.org/10.24215/23468904e032

Heredia, Mariana. (2022). *Qué pudo y qué no pudo el Estado: Frente a la emergencia de Covid-19 y después*. Siglo XXI Editores.

Mannheim, K. (2024). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242. Publicado originalmente en 1928. https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1980

Montero, Ana Soledad. (2024). *Avatares en el poder. Claves sobre el discurso político en redes.* UNSAM Edita. https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/12272120

Morales Martín, Juan Jesús M., Córdova, Alejandra V. P., & Cataldo, Javiera A. F. (2024). "Nuestras ideas ya están gobernando". El think tank Ideas Republicanas en la estrategia de la derecha radical en Chile. *Letras, 95*(141), 55-72. https://doi.org/10.30920/letras.95.141.4

Morcillo, Santiago, Martynowskyj, Estefanía, & Barbero, Matías de S. (2024). "No estoy en contra del feminismo, pero...": Reacciones de oposición al feminismo en discursos online en Argentina. *Mora, 30*(2). https://doi.org/10.34096/mora.n30.16549

Morresi, Sergio. (2024). Fusionismo y radicalización del activismo de derecha en Argentina. *Temas y Debates*, (48), 163-185. https://doi.org/10.35305/tyd.vi48.683

Morresi, Sergio, & Vicente, Martín A. (2023). Rayos en cielo encapotado: La nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. *In* P. Semán (ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo XXI.

Pasieka, Agnieszka. (2022). Theft of Gramsci? On the radical right, radical left, and common sense. *Dialectical Anthropology, 46*(4), 417. https://doi.org/10.1007/s10624-022-09681-6

Pérez, Pablo Ernesto, & Busso, Mariana. (2022). *Economía, trabajo y pandemia: Apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina*. Tren en Movimiento. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm6126

Rubinich, Lucas. (2011). Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa. *In* L. Rubinich & P. Miguel (ed.), *0110. Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (pp. 9-43). Aurelia Rivera.

Saferstein, Ezequiel A. (2025). A bestseller for the resurgent right: The production, circulation and mass appeal of El libro negro de la nueva izquierda (2016). *Journal of Latin American Cultural Studies, 34*, 607-634. https://doi.org/10.1080/13569325.2025.2580007

Saferstein, Ezequiel A. (2024). De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. *Letras, 95*(141), 114-135. https://doi.org/10.30920/letras.95.141.8

Saferstein, Ezequiel A. (2023). Entre libros y redes: La "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. *In* P. Semán (ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.

Saferstein, Ezequiel A., & Goldentul, Analia. (2023). Book worlds as a window to analyze the extreme right wing in Argentina. *Mémoires du livre, 14*(2), 1-27. https://doi.org/10.7202/1109184ar

Saferstein, Ezequiel A., & Stefanoni, Pablo. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudos Ibero-Americanos, 49*(1). https://doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44045

Saferstein, Ezequiel A., & Welschinger, Nicolás. (2020, 12 jun.). ¿Infectadura? La emergencia de una nueva derecha. *Contraeditorial*. https://contraeditorial.com/infectadura

Schuster, Mariano, & Saferstein, Ezequiel. (2025). ¿La fiesta de la democracia? Las derechas radicalizadas en las ferias de libros. *Indicios*, (4), 185-196. https://revistas.filo.uba.ar/index.php/indicios/article/view/4701

Segura, Ramiro, & Pinedo, Jerónimo. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), e130. https://doi.org/10.24215/23468904e130

Semán, Pablo (ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.

Semán, Pablo. (2018). *La "bolsonarización" del macrismo. El Dipló*. https://www.eldiplo.org/notas-web/la-bolsonarizacion-del-macrismo/

Semán, Pablo. (2006). Historia, best-sellers y política. En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (pp. 77-110). Gorla.

Semán, Pablo, & Welschinger, Nicolás. (2026). Milei, the transformation of the popular soul, and the crisis of understanding in social sciences. *Journal of Latin American Cultural Studies, 34*(4), 485-510. https://doi.org/10.1080/13569325.2025.2603466

Semán, Pablo, & Welschinger, Nicolás. (2023a). Juventudes mejoristas y el mileismo de masas: por qué el libertarismo los convoca y ellos responden. *In* P. Semán (ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-203). Siglo XXI.

Semán, Pablo, & Welschinger, Nicolás. (2023b). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de Antropología Social*, (58), 29-52. https://doi.org/10.34096/cas.i58.13357

Semán, Pablo, & Welschinger, Nicolás. (2023c). Once tesis sobre Milei. *Revista Anfibia*. https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/

Semán, Pablo, & Wilkis, Ariel. (2021). ¿Por qué no hacen caso? Normas, creencias y política en contexto de pandemia. *Ciudadanías – Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (8). https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1128

Stefanoni, Pablo. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo Veintiuno Argentina.

Van Dijck, José, Poell, Thomas, & Waal, Martijn de. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190889760.001.0001

Vázquez, Melina. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y "nuevas derechas". *In* P. Semán (ed.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Siglo Veintiuno.

Vázquez, Melina, & Spataro, Carolina. (2025). *Sin padre, sin marido y sin Estado: feministas de las nuevas derechas*. Siglo XXI Editores.

Vicente, Martín. (2015). *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberalconservadores ante la última dictadura*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Misiones. https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/61

Welschinger, Nicolás. (2025). Crítica à escola: a direita libertária e as novas subjetivações juvenis no pós-pandemia na Argentina. *Simbiótica – Revista Eletrônica, 12*(3), 94-114. https://doi.org/10.47456/simbitica.v12i3.50097

Welschinger, Nicolás, & Wilkis, Ariel. (2025). Moral superiority over the state: Young people's experience of inflation and the rise of the libertarian right in Argentina. *International Sociology, 40*(4), 533-572. https://doi.org/10.1177/02685809251349979

Wink, Georg W. (2021). *Brazil, land of the past: The ideological roots of the new right*. Bibliotopía.

Recibido: 3 dic. 2025.
Aceptado: 29 abr. 2026.

Licenciado sob uma Licença Creative Commons Attribution 4.0